

## **NO SERÁ CON LA ACTUAL CELAC QUE SE CONSIGA LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS**

Quedó demostrado en la última reunión de la CELAC realizada en Argentina, es que ese organismo no está actualmente en capacidad de llevar adelante el proceso de unidad que necesitan los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Dicho evento se limitó a que algunos países presentaran ideas aisladas, sin mayores debates previos, que al final no terminaron en nada, como la de crear una moneda única latinoamericana; o de construir un sistema ferroviario que una todos nuestros países; o el de instituir la figura de un Secretario General. Propuestas que realmente son efectivas si forman parte de un proyecto rector, pero que por sí solas no sirven de nada, como no sirvió la construcción de la carretera panamericana, ideada en su momento como vía para el desarrollo económico de la región.

Para colmo de esa incapacidad, vimos cómo se presentaron situaciones y roces incómodos y reveladores, como la revelación de los epítetos pronunciados por la canciller de Chile en contra del canciller argentino, o la molestia de Uruguay por ser considerado un socio menor de Mercosur, entre otros incidentes.

Lo triste es que no se tomaron acciones determinantes en casos graves como la bochornosa situación del pueblo haitiano; el narcotráfico; la migración; el calentamiento global; las guerras; la actitud grosera de la jefa del comando sur de Estados Unidos; o su descarada instrucción a la Corte Internacional de Justicia de fallar en contra de Venezuela, quedando en solo palabras.

Esa falta de claridad de la realidad que vivimos, que impide tener un objetivo común, es lo que imposibilita conseguir la ansiada unidad.

Reiteramos nuestro argumento de que es necesario, y en forma urgente, aprovechar la presencia de varios gobiernos progresistas en la región para que estos sean la simiente de la unidad latinoamericana, elaborando una hoja de ruta de acciones concretas, probablemente no tan ambiciosas ni tan utópicas.

Así fue el camino de los pocos países que formaron la Comunidad Económica Europea y que culminó con la creación de la Unión Europea. Si hubiesen esperado al consenso de todas sus naciones, todavía sería solo un proyecto.

**LA REALIDAD MUNDIAL IMPONE EL CAMINO DE LA UNIDAD**

Aunado al gravísimo problema de una población en el continente que mayoritariamente no puede satisfacer sus necesidades, existe el peligro real, y prácticamente inminente, de la pérdida de la soberanía en la región, consecuencia tanto de la aguda escasez de materias primas a nivel global que han producido los conflictos entre Oriente y Occidente, como de la concepción pre-cristiana que tienen los líderes de la mayoría de los países industrializados, de entender que las relaciones entre los seres humanos se basan, necesariamente, en un esquema de dominación, tipo amo-esclavo.

Hemos visto como en estos últimos años están siendo demolidos los pregonados valores de la democracia y la autodeterminación de los pueblos en aras de intereses egoístas, por lo que sería iluso imaginar que, ante la desesperada situación de escasez de materias primas en que se encuentran las principales potencias, estas respetarían la soberanía de los países latinoamericanos.

Si los líderes progresistas de nuestro continente no toman conciencia de estas realidades y actúen en consecuencia, serán los pueblos latinoamericanos y caribeños los que digan la última palabra.